

EL CAMINO DE SANTIAGO COMO AVENTURA FORMATIVA

Jorge García Palomo

El libro *Mil sitios que ver antes de morir*, de Patricia Schultz, incluye entre sus viajes la catedral de Santiago de Compostela y el Camino de Santiago: la “verde y encantadora región de Galicia”, dice. Esta es la zona que han podido descubrir y disfrutar un grupo de alumnos de la Escuela de Ocio y Tiempo Libre de GSD como final de curso de la primera promoción de Monitores y Coordinadores.

La actividad se realizó a finales del pasado junio. Cuentan los protagonistas que en el tren hacia Madrid, ya de regreso a casa, Marisi Pérez, coordinadora de la Escuela de Ocio y Tiempo Libre de GSD, les propuso cerrar los ojos y compartir en voz alta conceptos y reflexiones sobre los días vividos. “Superación, solidaridad, perseverancia, responsabilidad, alegría. Todos destacaron emociones muy positivas”, y habla del Camino de Santiago como aventura formativa, un broche perfecto al trabajo realizado a lo largo del año: “Realza el papel del coordinador. El contacto con el grupo es directo desde el primer día. Es puramente vivencial”.

Junto a ella, como personal docente también estuvo Julio Fernández, coordinador de FP y FP Dual. La unanimidad en el balance es poderosa. A muchos, de alguna manera, el

Camino de Santiago les ha cambiado la vida. Beatriz Moreno, de GSD Las Suertes, Grado Superior de TAFAD (Técnico Superior en Animación de Actividades Físicas y Deportivas), afirma: “Ha sido muy gratificante. Al principio piensas que es muy duro. Pero las sensaciones son enriquecedoras porque te desensueles tú solo y hemos hecho un buen grupo entre todos. Hemos sido como una familia”.

Javier Corchuelo, antiguo alumno de GSD Vallecas, asiente y añade: “Todo conlleva su esfuerzo. Hay una parte de superación de uno mismo y otra del grupo. Ajustamos el ritmo a los demás. Hay que ir con lo mínimo y la próxima vez me llevaré menos cosas”.

“La gran mayoría del grupo es de TAFAD, pero esto no tiene nada que ver porque a lo largo de un día normal andas, no sé, 3 o 4 km... ¡Imagínate etapas de 20 o 30! Te crees que estás preparado, pero no”, añade Javier. “Es todo mental, de cabeza. Hay veces que dices ‘No puedo más’”. “Lo bueno de ir en grupo es que nos animábamos”, apostilla Beatriz.

Para la mayoría de los participantes en la expedición, se trataba de uno de sus primeros viajes fuera de casa, en solitario, lejos de la zona de confort. Una estancia inolvidable y de gran crecimiento personal. Una prueba de

El grupo de alumnos y los profesores que les acompañaron, en la Plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela.



madurez que requiere dotes de organización, sociabilidad, cooperación y aptitudes para la convivencia. “Si no lo vives, no sabes cómo es”, recalcan casi al unísono.

Ya escribió el poeta griego Kavafis que lo importante no es la meta, sino el bagaje que vamos atesorando mientras lo alcanzamos. Así lo ven también los alumnos de la Escuela de Ocio y Tiempo Libre de GSD que han atravesado senderos de ensueño hasta pasear por Santiago de Compostela (A Coruña).

Una aventura repleta de valores educativos que arrancó en Madrid, en la estación de Chamartín, donde el tren los condujo hasta Sarriá, a unos 100 kilómetros de la Plaza del Obradoiro. Desde allí fueron a Portomarín (Lugo); de Portomarín a Palas de Rei (Lugo); de Palas de Rei a Arzúa (A Coruña); de Arzúa a Lavacolla (A Coruña); y desde aquí, con la inevitable parada en el Monte del Gozo, última caminata hasta Santiago. Prueba superada.

“¡Buen camino!”

“¡Buen camino!”, exclaman los peregrinos cuando se cruzan a lo largo de este punto neurálgico del mapamundi. Y son muchos. La popularidad de la también llamada “Ruta Jacobea” suma cientos de miles de visitantes por año. Y cada uno con sus motivos, sean espirituales, deportivos, ociosos o como ejercicio de superación. Así, el Camino de Santiago ha brindado a estos monitores y coordinadores de GSD una oportunidad espléndida para estrechar lazos entre ellos y conocerse mejor a sí mismos.

“Tenemos una relación genial. Cuando convives, se ve bien cómo es una persona. Cada uno es de una manera, pero en el camino tienes que ceder”, reflexiona Beatriz Moreno, estudiante también de Cafide (Ciencias de la Actividad Física y del Deporte) en la Universidad de Alcalá. “Te fijas más en los detalles. El Camino te deja ver la esencia de la persona, esa parte personal y sentimental, no la carátula que creamos. Se ve la parte más hu-

mana de todos. Del grupo y de cada uno”, comenta Javier Corchuelo, que cursa Trabajo Social en la Universidad Complutense de Madrid. La Escuela de Ocio y Tiempo Libre de GSD le parece un complemento fundamental a su formación. Y, apunta, gracias a esta actividad de GSD “sales al ámbito rural, desconectas de todo, de los estudios, de los padres... Está esa parte de liberarte de la ciudad y del móvil. Te quedas embobado mirando cómo sale el sol o viendo el sombrero raro de un compañero”, sonríe, evocando momentos del viaje.

¿Momentos del viaje? “¡Muchos!”, celebran nuestros interlocutores. Se solapan los recuerdos, que consideran “de película”. La fuente terapéutica de agua salada en Portomarín, los paisajes, los pueblos, la niebla genuina de Galicia, las conversaciones, las anécdotas, aquel señor mayor que había hecho el Camino diez veces, la admiración por quienes desafían el terreno hasta en silla de ruedas...

O, cómo no, la llegada a Santiago. “Entré corriendo con otra compañera. Eso es la felicidad. Es superación. No se puede explicar hasta que no lo vives, son sensaciones muy personales”, confiesa Beatriz. “Fue llegar a la plaza y pensar que lo volvería a hacer. Vale, hay cansancio, pero llegas y te relajas, de pronto no te duele nada, has acabado... Es una sensación especial”, relata Javier, mostrando un tatuaje con la famosa concha jacobea.

Asimismo, todos los alumnos consideran que el Camino de Santiago sirve como una poderosa herramienta pedagógica para todas las edades e invitan a plantearlo como viaje fin de curso de otros estudiantes de GSD. “Y gracias a esta experiencia, por la cohesión del grupo, estamos trabajando en un futuro proyecto de voluntariado”, adelantan misteriosamente. Pero esa es otra historia. Marisi Pérez se muestra muy satisfecha por el resultado y la gran armonía colectiva. “Además, en pocos días ellos han cambiado mucho. Lo hemos notado los profesores y queremos afianzar esta propuesta”.



Beatriz Moreno Sebastián y Javier Corchuelo contaron las anécdotas del viaje, en la sede de GSD.

Finalidad educativa

“En el Camino de Santiago aprendes muchas cosas, solucionas problemas, piensas cómo adaptarlo a diferentes edades... Te surgen muchísimas variantes a diario y nos ha valido muchísimo”. Con planes así “consigues educar otra faceta del alumno, que viene a la actividad a divertirse. Tiene que cumplir unas reglas, sí, pero está más suelto”, reflexiona Javier.

Junto con Beatriz, enfatiza la relevancia del programa extracurricular de GSD porque educa en valores, “ya que engloban todo: responsabilidad, multiculturalidad, cooperación”. “Desde nuestras carreras son aptitudes que se tocan, pero ser monitor te baja a lo práctico”, concluyen. En este sentido, del Camino de Santiago pueden extraer conocimientos que transmitirán a sus propios alumnos. Les ha ayudado a abrir la mente, a reforzar conceptos de organización, autonomía, integración, trabajo en equipo, igualdad, flexibilidad e incluso “a saber dónde están los límites”, indican con complicidad. Estos nuevos profesionales de la Escuela de Ocio y Tiempo Libre de GSD hablan de la experiencia con entusiasmo, convencidos de que volverán a decir: “¡Buen camino!”. ■